

Taiwan, cambio político e identidad nacional

Andrés Herrera Feligreras / Yu-Ting Lu

En Taiwán, tras una transición de diez años, y obligados los partidos en democracia, a desarrollar estrategias para el acceso al poder mediante la concurrencia electoral, la identidad nacional viene siendo desde las primeras elecciones presidenciales, en 1996, un instrumento para la consecución de votos¹. El impacto de esta estrategia en la ciudadanía, sobre todo a partir de las elecciones presidenciales de 2004, es tan preocupante que incluso ha llevado a que un distinguido grupo de intelectuales, artistas y activistas formasen la Alianza por la Igualdad Étnica², con el objetivo de advertir contra la manipulación partidista –tanto del bando Azul como del Verde³– de las tensiones entre las comunidades históricas que habitan Taiwán.

Este artículo se inicia introduciendo al lector en la historia reciente taiwanesa, para continuar esbozando el proceso de construcción de identidad nacional china y posteriormente la “taiwanización” de la vida política y cultural de la isla. La hipótesis defendida en este artículo es que, el actual nacionalismo oficial defendido desde del partido gobernante en Taiwán –desde el año 2000– el Partido Democrático Progresista (PDP), tiene su origen en la estrategia de “localización” desarrollada por el Kuomin-

1. Sobre la relación entre identidad nacional y estrategia política de los partidos taiwaneses, resulta muy recomendable ESTEBAN RODRÍGUEZ, Mario: “Generaciones políticas, preferencias partidistas e identidad nacional en Taiwán, 1986-1996”, *Revista Española de Ciencia Política*, n° 8 (abril 2003), pp. 103-128.

2. Para más sobre la Alianza por la Igualdad Étnica puede consultarse HOU, Hsiao-hsien, CHU, Tien-hsin, TANG, Nuo y HSIA, Chu-joe: “Tensiones en Taiwan”, *New left review*, n° 28 (2004), p. 101.

3. La vida política taiwanesa se articula, a día de hoy, en dos grandes coaliciones. La Alianza Pan-Azul o Facción de la Reunificación, aglutina al Kuomintang (KMT), el Partido el Pueblo Primero (PPP) y el Partido Nuevo (PN), consideran que la reunificación será el final de la relación entre dos lados del Estrecho de Taiwán; Alianza Pan-Verde o Facción de la Independencia, formada principalmente por el Partido Democrático Progresista (PDP), la Unión Solidaria de Taiwán (UST), y el Partido de la Independencia de Taiwán (TAIP), promueven la construcción de una identidad propia para Estado taiwanés y la independencia de la isla.

tang (KMT) durante la transición taiwanesa. Y, de forma especial, en el proyecto del presidente Li Denghui que renovó el discurso del nacionalismo taiwanés convirtiéndolo en una opción de gobierno viable⁴.

Las motivaciones para la producción de este artículo son de distinto orden. En primer lugar, contribuir a la casi inexistente producción historiográfica en castellano, sobre Taiwán, su proceso de transición y, en particular, sobre el actual debate sobre la cuestión nacional⁵. En segundo lugar, este artículo se enmarca dentro de una investigación de carácter más general en la que se sostiene que los “debates y conflictos nacionales” tienen más que ver con los gabinetes de estrategia y comunicación política, que con la convivencia y preocupaciones cotidianas de los ciudadanos.

1. Un complejo contexto en transición

La llegada a Taiwán del Gobierno del Kuomintang estuvo fuertemente condicionada por el contexto de guerra civil, el discurso anticomunista que el partido había tomado bajo el liderazgo de Jiang Jieshi⁶, las tensas relaciones entre la Administración china y la población de la isla –especialmente difíciles desde el Incidente del 28 de febrero⁷– y las dificultades económicas.

4. Li Denghui, es más conocido en los medios occidentales como Lee Teng-hui. Sin embargo, en este artículo se ha decidido unificar la transcripción fonética de los nombres propios utilizando el sistema pinyin.

5. El trabajo más completo sobre el Taiwán contemporáneo escrito en castellano es RIOS, Xulio: *Taiwán, el problema de China*, Madrid, La Catarata, 2005.

6. Más conocido en occidente como Chiang Kai-shek, la transcripción cantonesa de su nombre. Nacido en 1887 en la provincia de Zhejiang fue el hombre fuerte de la República de China a partir de 1926, que gobernó con mano de hierro hasta el año 1949 en China continental y posteriormente en Taiwán hasta su muerte en 1975. Mientras vivió siempre mantuvo la esperanza de que el comunismo acabaría cayendo, y que la República de China, bajo su liderazgo, reconquistaría la China continental.

7. La noche del 27 de febrero de 1947, la violenta requisita a una vendedora de cigarrillos provoca las protestas de un grupo de testigos que termina con la muerte de un taiwanés a manos de las autoridades chinas. El día 28, los ciudadanos de Taipéi se manifestaron pidiendo castigo para el asesino y acudieron a la sede del gobierno para exponer una serie de quejas manifestando su descontento. La manifestación, totalmente pacífica, fue recibida a tiros por el Directorio Militar causando numerosas víctimas. La represión desató revueltas por toda la isla a distintos niveles. Algunos notables trataron de establecer un diálogo con el gobierno para dirimir responsabilidades. Sin embargo, la protesta más popular, optó por la revuelta armada. Muy pronto el movimiento tuvo un carácter nacional y pasó a controlar las nueve grandes ciudades de la isla. Se desató también un fuerte sentimiento revanchista y algunos grupos de insurgentes iban atacando a todo chino de cualquier condición, sin importar cuál era su verdadera relación con el gobierno. Entre el 8 y el 10 de marzo, la Administración china bajo la denominación de *Qingxiang* (literalmente, depuración del pueblo) llevó a cabo una matanza sistemática. Se puede hablar de genocidio ya que a diferencia del Terror Blanco que se desató más tarde contra la izquierda, las víctimas solo tenían como denominador común ser taiwaneses. Las cifras de represaliados son todavía imprecisas y polémicas, pero en cualquier caso cualitativamente importante ya que aunque entre los ejecutados y exilados los había de toda clase y condición (intelectuales, miembros de las clases dirigentes tradicionales, políticos, empresarios, terratenientes, maestros, estudiantes, abogados, campesinos, etc.). El objetivo político buscado por la dirección nacionalista china era claro: borrar cualquier clase de liderazgo social taiwanés que pudiera cuestionar la política trazada en Nanjing.

La difícil situación económica fue atajada con una política dirigista desde el Estado, y el resto de condicionantes fueron caldo de cultivo para la instauración de una dictadura militar, en la que el presidente de la República poseía poderes absolutos. Una dictadura que se presentaba como algo provisional, y determinada por el Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista –decretado en el Continente al inicio de la Guerra Civil y trasladado a la isla con el resto de los órganos y políticas de la República de China– que además legitimaba también la Ley Marcial, decretada en Taiwán en 1949 para asegurar el orden y facilitar la llegada a la isla de los ejércitos nacionalistas chinos en retirada. La suma de ambas medidas extraordinarias suponían, de hecho, que todos los artículos de la Constitución de 1947 relacionados a los derechos básicos de los ciudadanos –expresión, asociación, reunión, publicación, etc.– quedaron suspendidos “temporalmente” durante casi cuarenta años.

La persecución del comunismo fue el principal objetivo declarado por el Gobierno totalitario del Kuomintang durante este período de la historia de Taiwán. Sobre la obsesión anticomunista, se edificará un Estado policial que controlaba estrictamente a través del Kuomintang, los distintos niveles Administrativos, los sistemas de seguridad militar e información. Además, se reformaron las leyes ampliando los supuestos criminales y dando más poder a una policía política, ya de por sí poderosa, orientada a vigilar de cerca las actividades políticas y sociales de la población. Cualquier ciudadano cuyas expresiones o comportamientos infundían sospechas de comunismo o rebelión, podía ser detenido, encarcelado o ejecutado. La década de los cincuenta fue pródiga en ejecuciones y desapariciones arbitrarias en lo que será conocido como Terror Blanco⁸.

Dentro de la política de vigilancia desarrollada por el Gobierno, se clasificó a la población según su origen provincial. El objetivo fue distinguir a los chinos recién llegados, de los habitantes isleños, en cuyo carnet de identidad se pondría: “provincia de Taiwán”. El resultado de esta política fue una sutil división de los habitantes isleños en dos grandes grupos⁹:

8. El Terror Blanco comenzó después de la llegada de Jiang Jieshi a Taiwán en 1949 y continuó durante la década de los cincuenta. Tenía como objetivo destruir toda oposición proveniente de la izquierda, en especial la izquierda comunista. El número de afectados por el Terror Blanco es muy impreciso. Se estiman en 45.000 las ejecuciones, cantidad a la que habría que sumar desaparecidos, exilados y encarcelados.

9. La población taiwanesa suele dividirse en cuatro comunidades “étnicas”. A) Aborígenes proto-malayos (>2%): pobladores autóctonos de la isla de origen. Hasta hace pocos años han sido los parias políticos de la isla. B) *Minnanes* (79%): Sus antepasados –etnia *han*– emigraron a Taiwán desde el sur de la provincia china de Fujian, especialmente durante la Dinastía *Qing*. Hablaban un dialecto del chino: el *minnan yu*. C) *Hakkas* (5%): Al igual que el anterior, son oriundos del continente. Este grupo, igualmente de etnia *han*, emigró a Taiwán también de forma más intensa durante la Dinastía *Qing*. Proceden mayoritariamente del este de la provincia de Guangdong, Hablan un dialecto del chino: el *kejia hua*. D) Continentales (14%): Se denominan así los chinos procedentes del continente que, a partir de 1945, llegaron sucesivamente a Taiwán desde otras provincias chinas. Especialmente a los que llegaron siguiendo al Gobierno de la República de China (entre 1.500.000 y 2.000.000) en su traslado a la isla tras la derrota en la guerra civil. Hablaban principalmente chino mandarín.

- los *bensheng ren* (literalmente, persona de esta provincia, es decir, de la Provincia de Taiwán): se agrupaba bajo esta denominación a la población china –*minnan* y *hakka*– que residían en la isla durante la colonización japonesa.
- los *waisheng ren* (literalmente, persona de otra provincia): En referencia a los chinos continentales que en 1945 llegaron a Taiwán, con el KMT, desde otras provincias chinas.

Esta “clasificación”, originada desde la desconfianza a los *bensheng ren*, fue en realidad el punto de partida de un amplio programa de reeducación –de subrayado anticomunismo, lealtad hacia el presidente de la República y al territorio de toda China– destinado al logro de un pensamiento uniforme entre la población de la isla. Este programa contaba, además de con el poder coercitivo de la policía política, con dos instrumentos principales: los medios de comunicación y un sistema educativo unificado. Se impuso la obligatoriedad de hablar el *guo yu* (literalmente, la lengua del país), es decir, el chino mandarín. Esta política de elevación social de todo lo chino, generó una barrera invisible en la isla. Así, los *bensheng ren* eran en la práctica ciudadanos de segunda, y como prueba evidente de ello, los resortes de responsabilidad política, económica y militar estaban *de facto* reservados para la minoría *waisheng ren*.

Esta nueva división de la mayoría china que, evidentemente, respondía a criterios políticos y, en menor medida, lingüísticos –e ignoraba totalmente a los grupos aborígenes– fue origen de constantes conflictos entre dos comunidades supuestamente diferentes de la sociedad. Probablemente, la lengua jugó un papel catalizador entre *bensheng ren* ya que, junto a los aborígenes, aparte de su respectivo idioma, podía hablar o por lo menos entender –de forma general– el japonés, pero apenas hablaban o entendían el chino mandarín. Además de esta barrera lingüística, la Ley Marcial, el estricto programa de reeducación y el Terror Blanco desencadenado desde finales de 1949, terminaron por hacer de los *bensheng ren*, una comunidad mayoritariamente indiferente por la política. Esta pasividad de los isleños facilitó al Gobierno del Kuomintang acelerar el crecimiento económico y consolidar el régimen, pero también sentó las bases de una hostilidad soterrada en la sociedad taiwanesa.

La década de los setenta va a traer consigo importantes transformaciones socio-económicas y políticas. Los buenos resultados de las políticas económicas llevadas a cabo en los años precedentes provocó la creación de una amplia clase media cada vez más incomoda con la dictadura. Por otra parte, el nuevo presidente de la República,

.....

Como puede apreciarse fácilmente esta división no obedece en realidad criterios étnicos o raciales, dado que desde esta perspectiva estrictamente sólo se puede hablar de dos –aborígenes menos del 2% y chinos *han* 98%–. Sin embargo, la lucha por los recursos generó, desde el siglo XVII hostilidades entre estos distintos grupos. De un lado, los aborígenes se vieron reducidos a las montañas por la mayoría *han* y de otro, los *minnanes*, con una posición dominante y hostil, mantuvieron el control sobre las mejores tierras y los mejores accesos al agua en detrimento de *hakkas*. A este enrarecido contexto, habría que añadir, de una forma abierta, desde 1949 la política de privilegio continental del Koumintang que colocó a sus partidarios en los resortes de control político, social y económico de la isla, y así a la distancia abierta entre insulares y continentales abierta –desde la perspectiva social, cultural y política– por los cincuenta años de dominio japonés de Formosa, hay que añadir la agresión que supuso para las élites *minnanes* y *hakkas* la acumulación del poder en manos de los recién llegados.

Jiang Jingguo¹⁰, consciente del giro que estaba dando la política internacional y la propia evolución de la República Popular China, trazó una nueva política interior orientada a captar el apoyo de la población para reafirmar la legitimidad del Kuomintang¹¹. El deterioro de la posición exterior –particularmente desde la expulsión de la ONU en 1971– condujo al Kuomintang a intensificar la política de cooptación de *bensheng ren*, iniciada años antes, convirtiendo a éstos paulatinamente en mayoritarios en la Administración y el Ejército. Pero además, y ésta es una de las características del mandato del joven Jiang, se empezó a ascender y colocar entre la élite dirigente a los *bensheng ren*, lo que llevó paulatinamente a una “localización” política taiwanesa. Esta política de tolerancia, oportunidad y promoción social, llevó a los habitantes taiwaneses a interesarse nuevamente por la vida pública del país. La integración en las estructuras del Kuomintang y la aparición, en este momento, de movimientos en pro de reformas políticas, dirigidos por personas independientes (candidatos *Dangwai*, literalmente, de fuera del Partido, es decir, de fuera del Kuomintang) son buena muestra de ello.

Las campañas electorales locales se convirtieron en las únicas oportunidades de reunir, expresar y difundir ideas¹². Los candidatos *Dangwai*, es decir, candidatos independientes, a través de varias elecciones de distintos niveles, actuaron como promotores de la democracia y gradualmente fueron conformando un grupo político de oposición, en el que no faltaban universitarios, intelectuales y jóvenes miembros de la élite taiwanesa. En este período, se asistirá también a un regreso a la vida política, de los terratenientes perjudicados por la Reforma Agraria de los años 50, convertidos ahora en padrinos económicos de los candidatos *Dangwai*¹³.

10. Más conocido en occidente como Chiang Ching-kuo. Hijo de Jiang Jieshi, nació en la China continental, en la provincia de Zhejiang en 1910 y ostentó numerosos cargos públicos en la República de China, primero en el continente y, a partir de 1950, en Taiwán. Sucedió a su padre en el poder, tras la muerte de éste en 1975. Oficialmente, fue Primer Ministro de la República de China entre 1972 y 1978 y Presidente de la República de China entre 1978 y 1988.

11. Durante los años 50 y 60, la legitimidad del Gobierno del Kuomintang en Taiwán fue apoyada por la mayoría de los países democráticos del Occidente, lo que le facilitó la acción represora contra la izquierda y los independentistas en la isla. Sin embargo, la expulsión de la República de China de la ONU en 1971 le hizo ir perdiendo el apoyo internacional y mermó su legitimidad. Ante esta situación, y conscientes de que su futuro estaba vinculado al de Taiwán, un grupo de dirigentes del KMT promovió una serie de reformas, apoyados por Jiang Jingguo.

12. La retirada de los nacionalistas chinos a Taiwán en 1949, supuso el completo traslado de la República de China y de su Constitución de 1947 que estructuraba el Estado en: Presidente de la República, Asamblea Nacional, *Yuan* Ejecutivo, *Yuan* Legislativo, *Yuan* Judicial, *Yuan* de Exámenes y *Yuan* de Control, y luego representaciones provinciales, de distritos, barrios y aldeas. Sin embargo, el Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista y la Ley Marcial posibilitaron que todo el poder se concentrara en el *Generalísimo* Jiang Jieshi y quedara retenido en las elites continentales. A los taiwaneses solo les quedaba como única vía, para la participación política, el gobierno provincial de Taiwán y las municipalidades. Las primeras elecciones a la Asamblea Provincial de Taiwán fueron en 1957, posteriormente –en 1969, 1972 y 1973– se celebrarán elecciones parciales que irán permitiendo que los isleños amplíen su representación en el *Yuan* legislativo, Asamblea Nacional y *Yuan* de Control, fundamentalmente a través de su integración en el KMT, pero también habrá oportunidades para los minoritarios –aunque significativos– candidatos independientes.

13. Cfr. Li, Gongqi 李功勤. 中華民國發展史 *Historia del desarrollo de la República de China* [traducción propia]. Taipei: 幼獅 (Youth Cultural), 2004, p. 257.

En la segunda mitad de 1979, el *Dangwai*, hasta ese momento un movimiento informal, llegó a formar la “Asociación de los Candidatos *Dangwai*” y fundar la revista *Melidao* (también conocida como *Formosa*). Las inauguraciones de las delegaciones de esta revista, se convertían en actos políticos pro-democracia. La editorial fue aprovechando estos “espacios de libertad” y el 10 de diciembre celebró en Kaohsiung el *Día mundial de Derechos Humanos*, organizando una manifestación pública reivindicando derechos políticos y reformas democráticas en Taiwán. Aunque la manifestación fue legalizada, los lemas y las actitudes de los manifestantes provocaron la intervención policial hasta el punto de ser disuelta violentamente por las fuerzas de orden público, y dos días después el Gobierno llevó a cabo una operación policial de gran envergadura y aplicándose a los detenidos la legislación derivada de la Ley Marcial y condenados ejemplarmente, en marzo de 1980, por un Consejo de Guerra.

El denominado “Incidente de *Melidao*” o de Kaohsiung, disolvió casi por completo el movimiento *Dangwai*, sin embargo aumentó la preocupación y atención de los ciudadanos taiwaneses por la política. Muchos de ellos durante las elecciones de comienzos de los años 80 dieron los votos a las nuevas candidaturas *Dangwai*, formadas por familiares y abogados de los represaliados por el Incidente de *Melidao*, entre estos últimos destaca el actual presidente de Taiwán, Chen Shuibian. Junto con la reconstrucción del movimiento *Dangwai* y la recuperación de las reivindicaciones democráticas, se inició un proceso de retorno de aquellos exiliados políticos *bensheng ren* –tanto de izquierda como partidarios de la independencia– que se encontraban fuera del país desde los años 50. Estas dos corrientes –*Dangwai* y retornados– convergieron en la creación de un partido opositor: el 28 de septiembre de 1986 se fundó el Minjindang o el Partido Democrático Progresista (PDP).

La creación del Minjindang fue reflejo de los distintos frentes abiertos por la oposición a la dictadura, que finalmente fue capaz de afrontar la situación, aprovechar la corriente democratizadora y aparecer como artífice de la reforma. Así para evitar futuros “Incidentes *Melidao*”, dar imagen de país democrático y ganar la simpatía de los países occidentales –un objetivo prioritario de la política exterior desde la ruptura de la relación Taipei-Washington en 1979– Jiang Jinguo no sólo no intervino en la creación del PDP, sino que puso en marcha una serie de disposiciones y reformas (derogación, tras una vigencia de 38 años, de la Ley Marcial, apertura de los contactos familiares con China Continental, legalización de los partidos políticos, fin de las restricciones de publicación...) que aumentaron la participación popular en la política y las libertades individuales en Taiwán. En enero de 1988 murió repentinamente, y según la Constitución le sucedió su vicepresidente: el *bensheng ren* Li Denghui se convirtió así –sin la oposición, pero también sin el apoyo de los miembros veteranos del Kuomintang– en presidente *in pectore*.

Si bien las últimas políticas de Jiang Jinguo abrieron la puerta para la transición política taiwanesa, supusieron un grave problema para la gestión presidencial de Li Denghui. De una parte, las demandas de los movimientos democráticos que crecían imparablemente en la sociedad. De otra, la influyente vieja guardia *waisheng ren* del Kuomintang, que presionaban desde todas las instancias: Partido, Gobierno, Ejército y sobre todo, desde la Asamblea Nacional¹⁴. El intento del presidente Li de jubilar a

los viejos barones, abrió una lucha por el poder en el seno del partido. Sin embargo, con el apoyo de los jóvenes cuadros como Song Chuyu, Yu Guohua, Li Huan, etc., en julio de 1988 Li Denghui fue elegido presidente del Kuomintang. Dos años más tarde, en marzo de 1990, y jugando hábilmente con las demandas de democratización de las movilizaciones estudiantiles de ese mismo mes, Li Denghui fue confirmado por la Asamblea Nacional como presidente de la República de China, legitimando así la designación sucesoria de Jiang Jinguo y convirtiéndose en el primer presidente-*bensheng ren* de la República de China.

A partir de entonces, con un liderazgo consolidado en el Partido y el Gobierno, el presidente Li comenzó a fraguar un consenso con el Partido Democrático Progresista para profundizar en la reforma política, a través de un paquete de medidas que tendrían como corolario, la convocatoria de elecciones presidenciales directas en 1996, incorporando Taiwán a la denominada Tercera Oleada de la Democratización, y que convertirían al propio Li en el primer presidente elegido directamente por la población taiwanesa.

2. Chinos o taiwaneses: el dilema

2.1. *La construcción de la identidad nacional china en Taiwán: un esbozo*

Desde 1624, fecha del asentamiento holandés en la isla, y durante treintay ocho años la Compañía Holandesa de las Indias Orientales estimuló un movimiento migratorio de trabajadores chinos desde el continente a la isla, inicialmente solo poblada por aborígenes de grupos étnicos protomalayos. Más tarde, a través de la sucesiva consolidación del régimen de *Ming-Zheng* (1662-1683) y la Dinastía *Qing* (1683-1895) en la isla, y hasta finales del siglo XIX, se incrementó el caudal de emigrantes continentales y el mestizaje entre estos y los aborígenes favoreció la constitución en Taiwán en una sociedad china consolidada. En 1895, al finalizar la Primera Guerra Sino-japonesa, Taiwán y sus tres millones de habitantes –aproximadamente dos millones y medio eran chinos– fueron cedidos por la Dinastía manchú a Japón como compensación. Ante este hecho, los entonces habitantes chinos en Taiwán decidieron independizar la isla y establecieron la República Democrática de Taiwán, primera en el continente asiático, esperando que con la formación de un nuevo gobierno se pudiera escapar de la invasión japonesa¹⁵.

14. La entonces Asamblea Nacional también se denominó irónicamente por los opositores al Kuomintang como “Asamblea Nacional de los Diez Mil Años”, dado que bajo la protección de los Artículos Provisionales del Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista, llevaban en sus escaños medio siglo.

15. Cfr. Wu, Micha 吳密察: *台灣近代史研究 Estudio de la historia contemporánea de Taiwán* (traducción propia), Taipei, 稻鄉出版社 (Daoxiang chubanshe), 1990, p. 2.

Para evitar cualquier tipo de confusión o interpretación interesada al respecto, es preciso subrayar que las fuentes del momento, como la “Declaración de Independencia de la República Democrática de Taiwán” hablaba sobre todo de la voluntad de resistir ante la ocupación japonesa y, estaba llena de muestras de respeto hacia la Dinastía *Qing*¹⁶, se puede afirmar que este acto de la independencia no suponía un acto de ruptura de los chinos en Taiwán con su identidad de Estado ni de la nación china. No obstante, como es de suponer, hay autores que mantienen que el establecimiento de la República Democrática de Taiwán fue un paso muy importante en el proceso de la identidad taiwanesa. En opinión de estos autores, el proceso trajo consigo la aparición del concepto “independencia” con respecto al continente¹⁷, lo que supuso un incentivo para el desarrollo de una conciencia taiwanesa. A este respecto, es importante matizar que, en todo momento, esa identidad o conciencia taiwanesa era –por así decirlo– una conciencia regional supeditada al sentimiento de pertenencia a China¹⁸.

De todas formas, aunque desde un concepto patrimonial del territorio con el Tratado de Shimonoseki la Dinastía *Qing* cedió su provincia de Taiwán a Japón, la población –particularmente las clases dirigentes– vivieron la cesión con cierto trauma y se albergaba la esperanza de que, algún día la patria pudiera salvarles. A partir de entonces, en la isla comenzó un proceso de colonización japonesa que se perpetuó durante medio siglo hasta que la derrota de Japón en la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945).

Existe cierta coincidencia entre los autores en afirmar que a pesar del medio siglo de colonización japonesa, la mayoría de los habitantes en Taiwán mantenían estable y claramente una identidad nacional china y se consideró naturalmente una parte de la República de China. Sin embargo, desde el entonces Gobierno del Kuomintang no tenía la misma percepción. El Gobierno acusó a los isleños taiwaneses de haber formado parte activa y responsable de los ejércitos japoneses durante los ocho años de la guerra. Desde la perspectiva continental, los isleños eran víctimas de los programas de asimilación cultural japonesa e imperaba someter a los isleños taiwaneses a un agresivo plan de reeducación y sinización. Taiwán debía convertirse en la plataforma estable y segura desde la cual lanzar la contraofensiva final que derrotase a los comunistas. Y mientras que ese momento llegase, Taiwán estaba destinada a ser el cofre de jade que guardase las esencias milenarias de la civilización china.

16. Algunos historiadores dudan de que la independencia fuese real dado que la Declaración habla sobre todo de la voluntad de resistir ante la invasión japonesa. Cfr. WANG, Yude 王育德: 台灣苦悶的歷史 *Taiwán: una historia amarga* (traducción propia). [Traducción china de HUANG, Guoyan 黃國彥]. Versión revisada, Tokio, 台灣青年社 (Taiwan Youth Association), 1979, p. 101. LI, Xiaofeng 李筱峰: 快讀台灣史 *Breve historia de Taiwan* (traducción propia), Taipei, 玉山社 (TIPI), 2002, pp. 62-63. SHI, Ming 史明: 台灣人四百年史 *Taiwan's 400 Year History*. Versión china, San José, Calif.: 蓬島文化 (Paradise Culture Associates), 1980, p. 254. Respecto al contenido original de la Declaración, véase WU, Micha, *op. cit.*, pp. 32-33.

17. Cfr. SHI, Minghui 施敏輝 (ed.): 台灣意識論戰選集 *Debates sobre la conciencia taiwanesa* (traducción propia), Taipei, 前衛 (Avanguard), 1988, p. 10.

18. Cfr. LIU, Wenbin 劉文斌: 台灣國家認同變遷下的兩岸關係 *La relación entre las dos orillas a lo largo de la transformación de la identidad del Estado en Taiwán* (traducción propia), Taipei, 問津堂 (Askfor Books), 2005, pp. 66-67.

De acuerdo con Raymond Grew, el Gobierno del Kuomintang intentó sinizar a los isleños taiwaneses, desde su posición de privilegio político y económico, y a través de la educación, los medios de comunicación, el idioma y la propagación de una ideología gubernamental, entre los isleños, fundamentada en la hegemonía cultural china¹⁹. Se puede añadir que, si bien las demandas de independencia cultural y política popularizadas durante los noventa cuestionan el éxito total del programa, son indudables sus logros. Dado que, tras el cataclismo continental que fue Revolución Cultural, Taiwán ha mantenido con fidelidad la cultura nacional china, materializada en el uso de los caracteres tradicionales, los teatros regionales, el patrimonio artístico y cultural, la investigación sobre la obra de los grandes maestros chinos... cumpliendo así con su papel de reserva espiritual del Mundo Chino.

2.2. *El nacionalismo taiwanés*

La suma de las iniciativas sinizantes llevadas a cabo desde la Administración y los frecuentes contactos y matrimonios mixtos entre diferentes grupos étnicos, posibilitaron la construcción de una sociedad china consolidada, sin grandes discrepancias entre la población —que asumían mayoritariamente su identidad nacional china— y con una identidad de Estado identificada con la República de China y el principio de “una sola China”. Este armónico paisaje empezó a crujir durante finales de la década de los setenta y, diez años más tarde, la cuestión nacional ocupaba el centro de la agenda política de la oposición al régimen.

Evidentemente, la construcción de la identidad del Estado taiwanés ha sido iniciada y dirigida por los movimientos independentistas taiwaneses, cuyo objetivo principal es, sobre la base de una nación taiwanesa, construir una República de Taiwán. Este movimiento, sin embargo, no ha tenido siempre las mismas características y de hecho, puede distinguirse claramente tres fases diferentes:

- Antes de 1945: frente al imperialismo japones.
- 1945-1988: frente al régimen extranjero del Kuomintang.
- Desde 1988: Frente a la República Popular China del PCCh.

Durante la colonización japonesa, el movimiento independentista taiwanés estaba principalmente dirigido por el Partido Comunista de Taiwán, fundado en 1928 como una organización vinculada Partido Comunista de Japón, y tenía una fuerte orientación anti-imperialista. Su programa obedecía al concepto clásico de nación por entonces vigente en el Movimiento Comunista Internacional²⁰, y consecuentemente recogía desde la definición de “nación taiwanesa” hasta la fundación de una República de

19. Cfr. GOLD, Thomas B.: “Civil Society and Taiwan’s Quest for Identity”, en HARRELL, Stevan y HUANG, Chun-Chieh (eds.), *Cultural Change in Postwar Taiwan*, Colorado, Westview Press, 1994, p. 60.

20. “(...) una nación es una comunidad estable, furto de la evolución histórica, de lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura”, STALIN, I.: *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Moscú, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1952, p. 8.

Taiwán. La victoria sobre los japoneses en la II Guerra Sino-Japonesa, el retorno de Taiwán a China saludado mayoritariamente por los isleños, la guerra civil en el continente y sus consecuencias fueron los principales factores que acabaron con este primer movimiento independentista²¹.

La segunda época de independentismo taiwanés, tiene su origen en la política de reforma agraria, que arrebató la base de poder tradicional de la aristocracia terrateniente y provocó que un sector perteneciente a la antigua clase dominante decidiese abandonar la isla e instalarse en Japón, desde donde se articuló la génesis de este nuevo movimiento independentista cuyas principales características serían:

- a) un discurso basado en las particularidades étnicas y culturales de los *bensheng ren* frente a los “extranjeros” procedentes del continente;
- b) un nacionalismo político frente al Kuomintang en la isla y frente a la República Popular China del Partido Comunista en el continente;
- c) una constante búsqueda de respaldo internacional sobre la base de que el *Tratado de San Francisco* no había determinado la soberanía de la República de China sobre Taiwán, y que éste tenía mayor rango que las declaraciones de El Cairo y Postdam donde se recogía la soberanía china sobre la isla.

No obstante, en un primer tiempo, este movimiento fue percibido como revanchista en su hostilidad hacia el régimen del KMT –los dirigentes del movimiento independentista era personas perjudicadas directamente por las políticas del Kuomintang– y esta percepción menguaba la credibilidad política y el respaldo internacional al movimiento. En cambio, a partir de la década de los sesenta, la reivindicación independentista evolucionará de manera importante de la mano de los estudiantes taiwaneses dispersos por los campus universitarios de EEUU, Canadá y Europa²². Entre estos estudiantes, bien desde la perspectiva liberal o desde la marxista, nació la segunda generación, y tal vez la más influyente en la actualidad, de opositores al Kuomintang. Una oposición que no tendrá su origen en perjudicados por el régimen, sino en la evolución y el compromiso político de estudiantes formados en el sistema educativo del KMT, y por tanto gozará de la credibilidad internacional de la que carecía el movimiento en los años cincuenta. En el seno de esta oposición se renovará el movimiento independentista, nacido así en el mundo occidental y con los estudiantes como protagonistas.

Esta renovación traerá consigo nuevos argumentos, cuya base serán los derechos humanos. Así, la tesis soberanista fue evolucionando. Desde la perspectiva de este

21. Antes de la instauración del Directorio del Koumintang, y al concluir la guerra, un movimiento minoritario, al margen del movimiento hasta entonces dirigido por el Partido Comunista de Taiwán, pensó en constituir la isla como un Estado independiente. El 15 de agosto de 1945 se inició una campaña pública en defensa de la independencia que fue impedida por el todavía Gobernador japonés. Para algunos autores, es esta reivindicación la que es considerada como el primer intento independentista en la historia reciente de Taiwán. Cfr. GODDARD, W. G.: *Formosa: A Study in Chinese History*, West Lansing, Michigan State University Press, 1966, p. 177.

22. Cfr. PENG, Huai'en 彭懷恩: *台灣政治發展 Political development in Taiwan*, Taipei, 風雲論壇出版社 (Fengyun Luntan chubanshe), 2003, p. 283.

renovado nacionalismo taiwanés, la soberanía residía en el pueblo y los taiwaneses tenían derecho a decidir libremente su futuro a través de un referéndum. Además de este cambio en los argumentos jurídicos, las transformaciones en el seno de la sociedad taiwanesa requirieron adaptar también las reivindicaciones independentistas. Los *bensheng ren* y los *waisheng ren* ya no formaban dos mundos separados y supeditados el uno al otro. La política de asimilación, la vida en común, los matrimonios mixtos, la promoción social de los *bensheng ren*, incluyendo el acceso a los resortes del poder político y económico, hacían poco a poco insostenibles las estrategias independentistas basadas en argumentos de tipo étnico o comunitario, y en la segunda mitad de la década de los setenta, aparecería un nuevo concepto de patriota taiwanés. Ya no era importante el lugar de nacimiento o la fecha de llegada a la isla, todos los que se identificasen con Taiwán, eran “taiwaneses”. El objetivo de esta nueva idea era la de ganar para la causa independentista –organizada desde comienzos de los setenta en torno a una entidad mundial denominada *World United Formosans for Independence* (WUFI), con sede en Nueva York– a los *waisheng ren*, y especialmente, a la segunda generación de éstos, y todos unidos derrotar el régimen del Kuomintang y construir una República de Taiwán independiente en libertad, democracia, igualdad, bienestar y justicia²³.

Contrariamente al desarrollo del movimiento en ultramar, en el interior de Taiwán los independentistas no fueron muy activos durante la época de *Liang-Jiang* (1949-1988)²⁴, gracias a la combinación del programa de sinización y de una eficaz policía política. Durante los años 50, la oposición a la dictadura del Kuomintang procedió de la izquierda, principalmente comunista. Mientras que en ultramar se gestaba la oposición independentista, en el interior se exigía la democratización del régimen. Sin embargo, la suma de distintos factores –la represión política del KMT, desprestigio del ideal comunista por las campañas de masas de Mao llevadas a cabo en el continente, reforma agraria y buena situación económica– posibilitó, a mediados de los sesenta, un *sorpasso* de la oposición interior hacia posiciones en defensa de los derechos humanos, la democratización, y, en un segundo lugar la independencia. Aunque la transformación de la oposición, conllevó también una modificación en los objetivos de la policía política y consecuentemente, las proclamas independentistas no lograron un eco significativo dentro de Taiwán.

Si para cualquier tipo de movilización es imprescindible la comunicación, es obvio que, en una Taiwán sin libertad de expresión ni asociación y un exigente control

23. En 1972 publicó sus 5 declaraciones: Derrotar el régimen extranjero de la familia Jiang y establecer la República de Taiwán; defensa de los derechos humanos y denuncia y oposición de su violación; destruir la discriminación local y construir una política del pueblo. Cfr. XUE, Huayuan 薛化元: “臺灣獨立建國聯盟 World United Formosans of Independence”, <http://nrch.cca.gov.tw/ccahome/website/site20/PDFFiles/1163.pdf>, con último acceso el 26 de marzo de 2007. Fuente: 國家文化資料庫 (National Repository of Cultural Heritage).

24. *Liang-Jiang*, literalmente significa *dos-Jiang*. *Liang-Jiang* (1949-1988) es una forma general para tratar la época de los dos presidentes Jiang, es decir, los mandatos de Jiang Jieshi y su hijo, Jiang Jinguo. La impronta de estos dos dirigentes en la memoria de los taiwaneses es tal que, la presidencia de Yan Jiagan que dirigió el país entre 1975-1978 –desde la muerte de Jiang Jieshi hasta el nombramiento de su hijo– queda subsumido en este periodo.

de los canales de publicación, los movimientos independentistas no podían cosechar mucho éxito en la propia isla. Solo, fruto de los tímidos avances en la vida política durante los años setenta y la formación del *Dangwai* permitió ir ganando espacio para el discurso público. Tras el “Incidente de *Meilidao*” en 1979, la oposición articulada en torno a *Dangwai* empezó a defender públicamente el derecho a la autodeterminación. Así, en las elecciones de 1983, la política común propuesta por los candidatos de *Dangwai* fue: “democracia, autodeterminación, y salvar a Taiwán”²⁵. El paso siguiente fue la fundación en 1986, por parte de los dirigentes de *Dangwai*, del Partido Democrático Progresista –todavía ilegal pero tolerado– con el que coordinaban su acción política y cuya propuesta en las elecciones de 1987 fue: “el futuro de Taiwán debe ser decidido por todos los habitantes taiwaneses a través de una forma general y justa”²⁶.

De hecho, al principio el PDP no había promovido activamente la idea de la independencia taiwanesa, dado que antes de su fundación sus dirigentes habían prometido a la Autoridad, como medio para que la formación fuese tolerada, que el nuevo partido no movilizaría la independización taiwanesa ni la ideología comunista y respetaría absolutamente la Constitución²⁷. El principal punto de la agenda del partido opositor era el avance en materia de derechos humanos y la democratización del sistema. Sin embargo la integración en el PDP de los independentistas del ultramar –que fueron regresando sucesivamente a Taiwán como consecuencia del levantamiento del Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista en abril de 1991– modificó sustancialmente las prioridades de esta formación política. En agosto, el PDP puso en marcha el borrador de una “Constitución de Taiwán”, y en octubre incluyó oficialmente en el programa del Partido el objetivo de fundar la República de Taiwán. A partir de ese momento, el PDP se convirtió en el partido dirigente del movimiento independentista taiwanés y comenzó a promover la idea de “volver a la ONU con el nombre de la República de Taiwán”, y de realizar un referéndum en la isla sobre la independencia taiwanesa. Los malos resultados cosechados, en las elecciones a la Asamblea Nacional en diciembre de 1991²⁸, evidenciaron que el discurso rupturista –en terminos de identidad nacional– e independentista –en terminos de Estado– eran una opción para la población taiwanesa.

Durante los cuarenta años del régimen de *Liang-Jiang*, los movimientos independentistas taiwaneses en ultramar no habían logrado notoriedad en la propia isla de Taiwán. Igualmente, si el PDP había logrado un apoyo creciente como oposición pro-derechos humanos, esta curva ascendente se rompió en el momento en que el discurso independentista ocupó el centro de su mensaje²⁹. Así, al entrar en la década de los

25. LI, Xiaofeng, *op. cit.*, p. 149.

26. Cfr. LI, Xiaofeng, *op. cit.*, p. 150.

27. Cfr. ROY, Denny: 台灣政治史 *Historia política de Taiwán*. [Traducción china de HE, Zhensheng 何振盛 y TU, Jiafen 杜嘉芬], *Taipei*, 台灣商務 (The commercial press), 2004, p. 229.

28. El PDP no alcanzó ni el 25% de los sufragios.

29. Obligando al PDP a suavizar el discurso independentista. Fruto de esa moderación, la formación pro-independentista tuvo que afrontar la escisión interna, que dio lugar al TAIP, una fuerza política marginal en el arco parlamentario.

90, las estadísticas arrojan una mayoría de taiwaneses acostumbrados a mantener una identidad china o “mixta” –china y taiwanesa–³⁰, partidaria del *status quo* –también debido a la amenaza de la Autoridad de Beijing– y educada en los parámetros sinizantes del Kuomintang era normal que la propuesta de una nueva identidad del Estado taiwanés y rupturista con lo chino siguiera siendo poco popular. Sin embargo, esta percepción social sufrirá a lo largo de los años noventa una profunda transformación con una sutil movilización de la construcción del Estado taiwanés, cuya fuerza mortriz no ha venido desde una organización independentista en el ultramar, ni del PDP, sino sorprendentemente, del propio partido del Gobierno: el Kuomintang.

2.3. *Taiwanización y desinización*

A pesar de las políticas de tolerancia y relegitimación del Régimen puestas en marcha por Jiang Jinguo y un sector de la dirección del KMT, la actitud hacia Beijing –ejemplarizada en la declaración de los “Tres Nos” de 1985 (no contactos, no concesión, no negociación)– y el rápido arresto de aquellos activistas que poco después del levantamiento de la Ley Marcial promovieron públicamente la idea de la idependencia taiwanesa, evidenciaba claramente que la reforma y apertura política no abarcaba, de ninguna manera el intocable principio de “una sola China” como axioma de la identidad nacional del Estado.

El ascenso a la condición de presidente en funciones, tanto en el Gobierno como en el Kuomintang, de Li Denghui, enfrentó a éste, a la creciente demanda de democracia de los movimientos opositores, y al mismo tiempo a la corriente contraria a la reforma política liderada por los dirigentes históricos *waisheng ren* del Kuomintang. Por otra parte su trayectoria de burócrata gris –característica por la cual contó con el patrocinio de Jiang Jinguo– posibilitaron su ascensión a la cumbre sin gran oposición, pero tampoco con muchos apoyos³¹. Desde esta soledad, la cuestión de la identidad del Estado fue abordada por Li Denghui desde el prisma tradicional y de defensa de “una sola China”. Así como en febrero de 1988 en su primera rueda de prensa como presidente, anunció públicamente que: “China sólo hay una y debemos reunificarla”³².

30. En realidad, durante la época de *Liang-Jiang*, en la sociedad taiwanesa, aparte de la distribución del poder político –especialmente, del poder política central–, la de los recursos económicos y sociales no se basó sobre la identidad étnica. Este fenómeno, junto con la educación militar del Kuomintang, explica el alto porcentaje de la identidad doble –chino y taiwanés– en Taiwán al entrar en la década de los 90.

31. En principio, la llegada de este sucesor *bensheng ren* al poder no había encontrado mucha oposición de los miembros veteranos *waisheng ren* del Partido, debido a que éstos mismos se dividieron en varias facciones sin poder proponer un candidato de consenso. Consideraron a Li Denghui como solo un presidente sucesor transitorio.

32. Office of the President, Republic of China 中華民國總統府 (ed.), “李前總統重要言論 [中華民國77年2月22日] Los discursos importantes del ex presidente Li [del 22 de febrero de 1988] (traducción propia)”, http://www.president.gov.tw/php-bin/dore2+/list.php4?_section=7, con último acceso 15 de noviembre de 2006. Fuente: 中華民國總統府 (Office of the President, Republic of China).

A partir de entonces, Li Denghui reafirmó pública y repetidamente el principio de “una sola China”, e igualmente reiteró que la reunificación china mediante los Tres Principios del Pueblo³³ seguiría siendo la única estrategia del Estado. En esa misma línea, anunció en octubre de 1990 la fundación del Consejo de Reunificación Nacional con el objetivo de conducir las relaciones entre las dos orillas del Estrecho de Taiwán. Así, en febrero de 1991 se aprobaron las *Directrices para la Reunificación Nacional* diseñadas sobre el principio de “una sola China”, el Continente y Taiwán eran ambas el territorio de China, y el objetivo de la fundación de este Consejo era facilitar, basándose sobre los principios de democracia, libertad e igualdad de riqueza, la reunificación. Bajo estas directrices del Presidente, el representante de Taiwán Gu Zhengfu y el de China Wang Daohan se reunieron en Hong Kong en 1992, en la que ambas partes reafirmaron el concepto de “una sola China” y en cuanto al significado de éste, alcanzaron por consenso de “cada parte lo expresa a su manera”³⁴.

Mientras tanto, como el Presidente Li también había declarado en su primera rueda de prensa que la independencia taiwanesa era por entonces el elemento más inestable en la vida políticosocial de Taiwán y que este debía solucionarse conforme a la ley, los movimientos políticos relacionados con la independencia seguían siendo “solucionados” rápidamente por el Gobierno. En otras palabras, la identidad del Estado defendida por Li Denghui era, en apariencia, coherente con la defendida durante la época de *Liang-Jiang*.

De hecho, durante los primeros cuatro años del mandato (1988-1992) de Li Denghui, al tiempo que tranquilizaba a los veteranos *waisheng ren* demostrando su firme compromiso con la del Estado chino, se dedicó fundamentalmente a buscar el respaldo social y político necesario para intensificar el proceso de reformas políticas y a reorganizar el poder en el propio Kuomintang, buscando el apoyo del Partido a su proyecto y el control en el Gobierno a su liderazgo.

En línea con lo anterior, impulsó una serie de políticas orientadas a subrayar el proceso de democratización: en 1990 concedió el indulto a los presos y represaliados políticos del Incidente de *Melidao*; en abril de 1991 levantó el Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista, devolviendo a la ciudadanía a un régimen constitucional y posibilitando el disfrute de sus derechos básicos; en mayo de 1992 los taiwaneses pudieron disfrutar plenamente de su derecho a la libertad de expresión cuando el Yuan legislativo aprobó la eliminación del delito contra la seguridad pública de conspiración y de expresión. Junto a estas medidas, Li Denghui puso en marcha la revisión de la Constitución de la República de China –redactada en 1947

33. Formulados por Sun Yat-sen, los Tres Principios del Pueblo (*san min zhu yi*) de enorme influencia en la filosofía política china contemporánea, son: nacionalismo –entonces para expulsar a los manchúes y las potencias imperialistas–, democracia –para elegir públicamente un jefe de gobierno republicano–, y bienestar –entendido bajo un prisma socialista de hacer pública la propiedad de los bienes de producción, en particular, la tierra–.

34. Este consenso suele ser denominado como el “consenso de 1992” o el “espíritu de 1992”, con el que el Kuomintang podía interpretar que “una sola china” se refería a la República de China, mientras que el Partido Comunista de China la podía interpretar la República Popular China.

en el continente— para que ésta pudiera estar acorde a las necesidades de la situación real de Taiwán.

Con el fin de fortalecer su propio liderazgo en el seno del Kuomintang, y vencer la resistencia de la “facción de Palacio”, el ala conservadora del KMT integrada por los históricos *waisheng ren* del Partido³⁵, profundizó intensamente el camino de la localización política abierto por Jiang Jinguo, Li Denghui aumentó progresivamente la presencia de *bensheng ren* en el Buró político del Comité Central del Partido, hasta ser mayoría absoluta. En paralelo, logró que los presidentes de cuatro —*Yuan* ejecutivo, *Yuan* legislativo, *Yuan* judicial, *Yuan* de exámenes— de los cinco poderes del Estado —reorganizados en 1993—, fuesen todos *bensheng ren*. Además, inició un proceso electoral destinado a renovar los antiguos representantes de la Asamblea Nacional y el Yuan legislativo —elegidos en 1947 en el continente chino—. Así, entre los 403 miembros de la Asamblea Nacional reelegidos en 1991, los *bensheng ren* ocuparon 324 lugares (80.39%) y los *waisheng ren* 79 (19.61%), mientras que entre los 161 delegados legislativos, 136 (84.4%) eran *bensheng ren* y 25 *waisheng ren* (15.6%). El resultado de los comicios terminó con el monopolio de poder político hasta ese momento ejercido por los *waisheng ren* en los órganos centrales de representación pública. Además, se acabó con la ficción de que estos órganos representaran no solo a la población de Taiwán, sino de todo el continente chino.

Pero además de que los *bensheng ren* resultasen mayoritarios en los órganos de representación del Estado, definitivamente en el XIV Congreso del KMT, celebrado en 1993 la facción de *bensheng ren* dirigida por el Presidente Li venció definitivamente a la “facción de Palacio” convirtiéndose así, también en el líder de la facción dirigente en el Partido y el Gobierno, lo que causó la primera división del Kuomintang, desde la divergencia con los comunistas a finales de la década de los años veinte. Un grupo de afiliados *waisheng ren* abandonaron el KMT y fundaron el llamado Partido Nuevo. Al mismo tiempo, con el control absoluto de los resortes de poder, Li Denhui, logró que prosperase la propuesta de que el presidente y vicepresidente de la República fuesen elegidos directamente por los ciudadanos de Taiwán a partir de 1996, una propuesta que hasta ese momento de poder absoluto de Li, había sido rechazada.

Así, afianzado su liderazgo y con el Partido y el Gobierno en sus manos, se observa cómo la actitud del presidente Li, y la dirección del Kuomintang, respecto a la identidad del Estado comenzó a entrar en una época de “ambigüedad calculada”. Por una parte, se seguía hablando del principio de “una sola China” y el objetivo de la reunificación, criticando las posiciones independentistas. Por otra, comenzó a promover sutilmente en la sociedad taiwanesa el concepto de la construcción de una “comunidad de destino” integrada por el conjunto de la población de Taiwán. Acompañando este discurso, desde el Gobierno, impulsó una serie de medidas políticas orientadas a lograr una “localización taiwanesa”.

.....
35. Esta facción estaba dirigida por tres “pesos pesados” *waisheng ren* del Kuomintang, el más importante de ellos era el general de cuatro estrellas y primer ministro Hao Bocun.

Esta etapa de “ambigüedad calculada” perduró hasta que, en 1996, Li fuese reelegido presidente de la República de China directamente –en un ambiente pre-bélico con el continente– por el 54% de los taiwaneses. A partir de ese momento, con la aureola de la legitimidad democrática y la estabilidad política favorable derivada de la mayoría absoluta, su posición fue inclinándose clara y públicamente hacia un Estado taiwanés soberano, posición que –evidentemente– levantó agudas críticas desde el interior de su propio partido que redundaron en una fuerte crisis organizativa, de proyecto político e identidad ideológica. Finalmente, el Kuomintang llegó a las elecciones presidenciales del 2000 dividido³⁶, posibilitando así el ascenso al poder del opositor PDP.

3. El legado de Li Denghui: el nacionalismo oficial taiwanés

La interpretación del principio de “una sola China” desde el final de la Guerra Civil hasta principios de los años noventa, era la siguiente: la República Popular China sostenía (y sigue sosteniendo hoy) que su territorio oficial abarcaba Taiwán, y por su parte la República de China en Taiwán, insistía en su soberanía sobre el continente chino. Consecuentemente, cada uno de los gobiernos chinos consideraba al otro un grupo rebelde y subrayaba que su soberanía se extendía sobre el territorio de la otra República China; lo que significa que China seguía en un estado de la guerra civil. Guerra civil, fría si se quiere, pero guerra civil al cabo que se evidenciaba en eventuales choques calientes –bombardeo del Ejército de Liberación Popular de las islas próximas al continente bajo soberanía del gobierno de Taipei, incursiones de sabotaje de la aviación del Kuomintang en las provincias costeras de China...– siempre bajo el arbitraje estadounidense y en la propaganda –de consumo interno– de uno y otro bando. Ambos gobiernos se reservaba –en definitiva– su derecho a intentar derrotar por la fuerza a la república china rival.

La llegada al poder de Li Denghui conllevó importantes modificaciones en la manera en la que el Kuomintang entendía su relación con el Partido Comunista de China. Sin embargo, estos cambios no sólo afectaron a las relaciones entre los dos partidos-estado rivales, sino que en su fondo supuso un bloqueo del principio de “una sola China” por más que la retórica pública de Li estuviera plagada de alusiones al respeto de este principio.

Así por ejemplo, el punto final del Período de Movilización para la Supresión de la Rebelión Comunista, en abril de 1991, no sólo devolvía íntegramente sus derechos constitucionales a los ciudadanos, sino que dejaba de considerar al Partido Comunista de China como un grupo rebelde en la República de China. Al reconocer la validez de interlocución de su rival, Li Denghui situaba la relación entre las dos orillas entre “dos entidades políticas de igual a igual”. Igualmente, Li defendía que para avanzar en la

36. La escisión impidió al bando Azul alcanzar la presidencia del país, sin embargo seguiría controlando el Legislativo dado que los resultados dieron mayoría absoluta de los partidos opositores que apoyan la reunificación china: Kuomintang, el Partido Nuevo, y el Partido Pueblo Primero.

reforma política –línea aprobada por el XIII Congreso del Kuomintang y por tanto de obligado cumplimiento por todas las facciones– era necesario adaptar la Constitución de 1947 a la realidad de 1991, las enmiendas a la Ley de Leyes china tuvo como resultado –y parece razonable pensar que este era el objetivo de Li al iniciar el proceso– la circunscripción de su validez únicamente a la isla de Formosa y, por tanto, ya no abarcaba todo el continente, lo que *de facto* –aunque no de derecho– suponía una renuncia a la reivindicación del territorio chino del continente.

En opinión de Li Denghui, Taiwán no era una colonia cuyos ciudadanos debían, mediante el derecho a la autodeterminación, decidir su futuro. Desde su punto de vista, la República de China era un Estado soberano nacido en 1912 que las circunstancias históricas habían reducido a la isla de Taiwán. Igualmente, el proceso histórico había dado lugar a la República Popular China, un nuevo Estado reconocido internacionalmente y que ejercía la soberanía sobre los territorios continentales que una vez estuvieron bajo bandera de la República de China, pero que hoy no lo estaban: la República Popular China se había separado, en 1949, de la República de China. Este discurso del presidente Li fue denominado como la Teoría de los Dos Estados, y en ella, se presentaba la República de China era una comunidad política independiente con una población de 23 millones de taiwaneses, y en un territorio definido de 36 mil km², que excluían al continente. La Teoría de los Dos Estados, además, con un importante complemento cultural definido como “comunidad de destino”.

Aunque Li Denghui, nunca habló directamente de la construcción de una “nación taiwanesa”, promovió el concepto de “comunidad de destino” taiwanesa, dio forma a una imagen unitaria, de miembros de una misma comunidad que luchaban por el futuro de Taiwán y afrontaban juntos la amenaza de Beijing. Una única comunidad, integrada por distintas tradiciones y procedencias étnicas –aborígenes, *minnanes*, *hakkas*, continentales– con un “destino común” diferente e independiente del que tenían quienes habitaban en el continente. Desde su posición de Jefe del Estado, Li Denghui sentó las bases prácticas de un nuevo nacionalismo taiwanés cuya legitimidad no estaba en la conflictividad interna del pasado –marginación de los aborígenes, *minnanes* versus *hakkas*, *bensheng ren* frente a *waisheng ren*– sino en el esfuerzo colectivo de toda la población, en la superación de viejos conflictos y complejos, en suma en la unidad nacional como medio para la paz y felicidad de todos los taiwaneses.

De forma análoga a este discurso nacional de consumo interno, Li llevó a cabo una serie de acciones orientadas a proyectar el concepto de “comunidad de destino” taiwanesa hacia el exterior, y que fue evolucionando hasta que finalmente chocaría violentamente con Beijing al declarar para un medio de comunicación alemán, en 1999, la realidad de una “relación particular de Estado a Estado” entre ambas orillas de estrecho de Formosa. En 1995, Li publicó su *Gestionar la Gran Taiwán*, una síntesis de su visión que giraba en torno al *adagio* “Taiwán debe ser el Taiwán de los taiwaneses”³⁷, en el que de forma explícita, el presidente manifestaba su voluntad de separar

37. LI, Denghui 李登輝: 經營大台灣 *Gestionar la Gran Taiwan* (traducción propia), Taipei, 遠流 (Yuan-Liou), 1995, p. 473.

Taiwán –étnica e institucionalmente– del continente chino. Esta nueva visión del presidente –nueva con respecto a la mantenida unos años antes– fue acompañada de la aparición de un nuevo término en sus discursos públicos: “neo-taiwanés”. Los nuevos taiwaneses eran el resultado de esa “comunidad de destino” formada durante décadas de convivencia y esfuerzo común. El concepto se hizo popular en la jerga política y fue ampliamente utilizado por los candidatos del Kuomintang durante la campaña de 1998 a la alcaldía de Taipei.

Al finalizar su mandato como presidente, Li Denghui vería cómo su proyecto de construcción de una identidad de Estado taiwanesa sería asumido por su sucesor, Chen Shuibian, el candidato del independentista PDP. Aunque con algunas diferencias de matiz en sus discursos como presidentes³⁸, ambos buscaban la creación de un Estado taiwanés independiente y ambos tenían un punto de vista común: la cultura taiwanesa es fruto de los estratos civilizatorios de su propia historia; historia en la que participan la cultura china, pero también Portugal, España, Holanda, aborígenes, japoneses, e incluso elementos culturales traídos desde EEUU y otros países Europa por la diáspora. Fruto de esa urdimbre cultural tramada a lo largo de los siglos, a la que se suma la aportación de los continentales llegados tras la Guerra Civil vivida en el continente, surge el denominado “espíritu de Taiwán” defendido por el Chen Shuibian. En realidad, ese “espíritu de Taiwán”, tiene sus fundamentos en los conceptos de “comunidad de destino” y “neo-taiwanés” elaborados por Li.

Li Denghui articuló, desde la presidencia del país, una estructura jurídica-estatal propia, específica y representativa para los “nuevos taiwaneses”. Evidenciando, a través de sus instituciones, tanto a la propia población, como a la comunidad internacional que eran diferentes a la República Popular China. Pero más importante aún que las transformaciones institucionales en el Estado, es el papel de Li Denghui como renovador del discurso nacionalista taiwanés, dándole visos de credibilidad entre la población y realismo político a un discurso, el radical independentista, que a finales de los ochenta, no lograba conectar con la población.

Conclusión: Una estrategia electoral fallida

Li Denghui milita hoy en el bando Verde de la política taiwanesa. Responsabilizado de la derrota, fue expulsado del Kuomintang y formó un nuevo partido llamado Unión Solidaria de Taiwán, que promueve públicamente un radical itinerario independentista en la sociedad, apoyando e instando al Gobierno del PDP a luchar por construir un nuevo Estado taiwanés.

Tras cinco décadas (1945-2000) controlando los resortes de la vida en Taiwán, el Kuomintang tuvo que ceder el poder presidencial y, tras la derrota y la expulsión de

38. En el análisis de los discursos realizados durante sus mandatos, se observa que mientras Li Denghui denominaba mayoritariamente “República de China” al Estado taiwanés por el que apostaba, Chen Shuibian la solía nombrar directamente como República de Taiwán, Taiwán o simplemente Formosa.

Li, regresó a la defensa de su tradicional principio de “una sola China”. Para la historia-ficción queda interrogarse sobre qué hubiera pasado si el Kuomintang hubiera vuelto a ganar esas elecciones presidenciales.

Más allá de especulaciones, se observa cómo el proceso de localización llevado a cabo por el joven Jiang alteró los fundamentos políticos del Partido Nacionalista Chino, hasta el punto de acabar actuando como si del Partido Nacionalista Taiwanés se tratase. De hecho, una comparación de las políticas derivadas de los programas de sinización y taiwanización evidencia similitudes.

<i>Programa de sinización del KMT 1949-1988</i>	<i>Programa de taiwanización del KMT 1988-2000</i>
El discurso nacional chino	Construcción de un discurso nacional taiwanés
Inculcar el espíritu nacional chino	Fomento de una memoria e identidad común taiwanesa
La reconstrucción institucional	Reformas institucionales
Control de la enseñanza de magisterio	Reforma del currículó profesional de los maestros
Subrayar la educación en la historia de China	Taiwán “cuerpo principal” de las materias educativas
Promover la enseñanza del chino mandarín	Promover la enseñanza de otros dialectos de Taiwán
El culto a los dirigentes del Estado	Promoción del Presidente y el Vicepresidente
Recordar y reforzar la identidad nacional china a través de las fiestas nacionales	Modificar las fiestas estipuladas por el Kuomintang, y creación de conmemoraciones taiwanesas
Realizar la reforma de la cultura y el arte elevando socialmente todo lo chino	Fomento y revalorización de las formas culturales y de expresión taiwanesas, en particular las aborígenes
Definir claramente el papel de la provincia de Taiwán	Reducir al mínimo el Gobierno Provincial de Taiwán
Controlar los medios de comunicación	Libertad de prensa

Elaboración propia.

La expulsión y posterior trayectoria de Li Denhui deja en evidencia las diferencias de proyecto entre el ex presidente y la joven guardia *bensheng ren* del Kuomintang que le respaldó en su lucha contra los dirigentes históricos procedentes del continente. Para la dirección del Kuomintang que apoyó y luego expulsó a Li³⁹, el discurso taiwanés no era sino la oportunidad para adaptarse a los tiempos y seguir reteniendo el control político. Sin embargo, la estrategia resultó no solo fallida en términos electorales y organizativos, sino que abrió una importante llaga en el imaginario colectivo del Kuomintang.

Por su parte, el Partido Democrático Progresista que se encontró, por sorpresa, con la victoria en las elecciones del 2000 vio en el discurso elaborado por Li Denghui la

.....
 39. Li Denghui fue elegido por aclamación presidente del KMT en el XV congreso celebrado en 1997, y sería expulsado en 2001.

oportunidad para el nacionalismo oficial que, desde la oposición, no habían conseguido cuajar. Chen Shuibian, que renovó en 2004 mandato por la mínima, ha agudizado las líneas de taiwanización iniciadas por Li Denghui convirtiéndolas en un programa de *minnanización* que ha causado un profundo impacto en todas las áreas de la vida, educación y cultura.

El debate político en torno a la identidad nacional del Estado, ha terminado por construir una “realidad ideológica”, apoyada en las fricciones existentes entre las distintas comunidades que integran el conjunto de habitantes de Taiwán, que tiene poco que ver con la vida diaria de la población. Lejos de aportar soluciones a estas tensiones históricas, las acusaciones de uno y otro bando han terminado por simplificar el debate en torno a “quien ama más a Taiwán”. Esta situación, además de incurrir en graves riesgos de fractura social, evita –en lo que parece ser un común denominador del nacionalismo en oriente y occidente– abordar otros puntos como la constitución de una agenda social de importancia o la profundización en la democracia con políticas de participación activa.